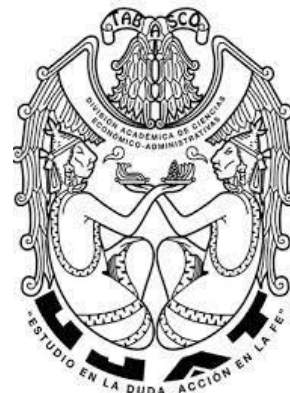




Universidad Juárez Autónoma de
Tabasco

División Académica de Ciencias
Económico-Administrativas



Materia:

Macroeconomía

Ensayo

Alumno:

Jorge Abel Adorno Alias

Matrícula:

212B38035

Docente:

Ana Bertha Vidal Fócil

Teoría clásica monetaria

Todo tiene un precio, considerablemente equitativo o no, en relación estrecha entre el costo y beneficio de obtención de bienes, productos o servicios; lo que deriva en una actividad de intercambio cimentada en el valor neto, agregado e intrínseco, inclusive hasta sentimental.

Comprender y entender el ¿cómo?, ¿por qué? y ¿para qué? La economía heterogénea está relacionada con factores históricos y contemporáneos los cuales determinan el uso y función del tipo de cambio (refiriéndome a la actividad de compra y venta) la misma que en sus inicios se conocía como trueque entre las antiguas civilizaciones, donde la necesidad de comercio y su regulación adquisitiva dio pie a desarrollar el modelo económico que día a día utilizamos.

Si bien el proceso de producción determina el costo (precio), también se ve influenciado por la cantidad de dicha producción (piezas o unidades); los individuos de la sociedad al cual están dirigidos (las clases sociales y su poder adquisitivo). Todos tiene que ver con todos y cada uno cumple una función que permite su desarrollo e implementación.

Es ahí donde encontramos la convergencia con la teoría planteada en La ley de Say, desde un punto de vista controversial y fincado en la sobre saturación, es decir la producción excedente, ahí es donde la trillada frase de “Oferta y Demanda” que todos hemos escuchado en alguna etapa de nuestra existencia cobra vida.

“La oferta crea su propia demanda” es resultado del trabajo que realizamos (el cual es remunerado) en sí, el trabajo es la actividad predominante en nuestros días para adquirir bienes y servicios que nos den satisfacción y mejoren nuestra calidad de vida. Aunque no todo el trabajo es tan grato de realizar, bien sabemos que nada en esta vida es gratis y por ello es por lo que el trabajo es remunerado.

Salarios, precios, empleo y producción.

Como iniciaba este intento de ensayo, todo tiene un precio; correlacionándose entre sí precios, salarios y empleos dentro de un mercado competitivo en el cual no se

contemplaba la posibilidad del ahorro y la inversión. Basándose en una cadena repetitiva, el ciclo de la vida económica que predomina en nuestra sociedad se estructura básicamente en salarios, precios, empleo y producción; de los cuales su posición u orden pueden variar. Teniendo un empleo generamos la producción esperada, por la cual se determina y establece un precio al producto final, teniendo como remuneración un salario por dicha actividad.

Ahí es donde el trabajador productivo cambia de rol y se convierte en un cliente consumidor y lo queramos o no, así sucesivamente por ende todos desempeñamos dichos roles a lo largo de la vida.

Es tangible la diversidad de salarios, empleos, número de producciones e infinidad de costos para cada sector, las ofertas y demandas en diferentes mercados ya establecidos, lo que nos da como resultado un abanico extenso de posibilidades y cualidades implícitas para cada proceso productivo. Sindicatos, carga de trabajo, número de empleados, empleos por temporada, mano de obra etc.

El ahorro, la inversión y el tipo de cambio.

Comentaba sobre el proceso secuencial del ciclo de la vida económica, si bien somos una sociedad capitalista, donde por todo existe un precio que pagar, hay un apartado del cual no todos tenemos el hábito, la costumbre o la cultura PerSe... Me refiero al Ahorro, el cual es determinar una parte de nuestros ingresos y destinarlos para algún acontecimiento, actividad o medida precautoria en el futuro.

El ahorro como tal podríamos realizarlo de manera privada o pública, existen instituciones para ello, de las cuales todos conocemos y hemos usado alguna vez, por citar alguna las instituciones bancarias.

Se entiende por ahorro la actividad constante y comprometida en la cual se destina parte del recurso obtenido por nuestros servicios o trabajo. Lo que nos lleva a referenciar lo expuesto párrafos arriba sobre la “Teoría clásica monetaria”, y “Salarios, precios, empleo y producción”.

Realmente contraponer las necesidades básicas a las necesidades por así decirlo superfluas, nos ayudaría en gran medida a establecer prioridades que económicamente hablando no afecten nuestro patrimonio. Es decir, no gastar en lo que no necesitamos (un ejercicio algo complicado).

Al tener identificado a donde nuestro dinero se gasta, tendremos en claro que el proceso de ahorrar podemos convertirlo y redirigirlo para que nos genere ganancias en un determinado tiempo.

Es donde afortunadamente encontraremos nuevas oportunidades para invertir (No así Criptomonedas, pirámides de abundancia y mucho menos apuestas).

Citaba a las instituciones bancarias, las cuales cuentan con fondos de inversión y otros programas para que nuestro ahorro tenga buenos rendimientos, de acuerdo con el plazo y monto a invertir.

La inversión es una acción de consumo para preservarla, es decir, comprar algún producto y almacenarlo. Citemos al arroz o frijol. En base a esperar el incremento del costo del producto almacenado y su venta a dicho precio. Un gasto de consumo convertido a un gasto de inversión.

También es necesario conocer el tipo de cambio vigente en los mercados, y como tal entendemos el tipo de cambio como una referencia que se usa en el mercado cambiario para conocer el número de unidades de moneda nacional que deben pagarse para obtener una moneda extranjera, o similarmente, el número de unidades de moneda nacional que se obtienen al vender una unidad de moneda extranjera.

El tipo de cambio de cada país está determinado por el régimen cambiario; es decir, la forma en que decide administrar el valor de su moneda respecto a otras.

En pocas palabras la equivalencia de una moneda a otra internacionalmente hablando.

El esquema clásico completo.

Se rige en el principio de que los precios se ajustan de manera natural para conducir a los mercados de bienes y de trabajo al equilibrio.

A través del sistema de precios (incluido también al salario como precio del trabajo) la economía se reajusta por sí sola cuando se descarría de su predisposición de incremento en un largo plazo para alcanzar el pleno empleo.

En el modelo clásico, precios y salarios son maleables, siempre se ajustarán a las variaciones de la oferta y la demanda; bajo este supuesto, la economía tenderá a un equilibrio de pleno empleo.

No obstante, conseguir la flexibilidad de precios y salarios propugnada por los clásicos tarda algún tiempo en conseguirse ya que el funcionamiento de la economía dista de ser perfecto.